



Foto: Karina Marín Jiménez.

Despedida agridulce

Elizabeth Hernández Millán

Para Chanita, porque lo extraño.

Me gusta el pasto —contestó la niña.
El agua es mejor —replicó el padre.
MLas cosas no son como parecen —dijo un ángel que estaba allí.
Aquella tarde todo caía, las hojas de los árboles, la lluvia, las lágrimas. Era una agonía concentrada en la cama del enfermo.
—Come tu papilla —suplicó la niña.
—No quiero —protestó el papá enfermo.
Ella lo acarició con sus pequeñas manos y él abrió la boca enseñando sólo la encía sin dientes. Fue entonces cuando la hija le hizo un barco de papel y lo navegó por el estómago del que permanecía acostado.
El ángel esperaba...
Ella: No quiero que te vayas.
Él: Alguien me llama.
(La vida es un breve juego, un cuadro lleno de colores que perdura, un viento que empuja, revuelca, regala y arrebat).
—¿Cuántos años has vivido?
—Todos —afirmó él.
Sin que nadie pudiera verlo, el ángel avanzó un par de metros.
La niña se convirtió en dolor, el padre sonrió, respiró por última vez en la nariz de su hija y todo se volvió oscuro ⑥